

México: biografía del poder

Jorge Luis Arellano Mendoza  <https://orcid.org/0000-0003-4290-8028>

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

jorgeluisarellanomendoza@gmail.com

Enrique Krauze, *México: biografía del poder*, México, Tusquets, 2017, 1139 pp, ISBN: 978-607-07-4523-2.

Hace 21 años se publicaba *La presidencia imperial* (1997) de Enrique Krauze, la última parte de la trilogía sobre la historia de México que el autor comenzó con *Biografía del poder* (1987) y continuó con *Siglo de caudillos* (1994). Al mismo tiempo aparecía la edición en inglés de las tres obras reunidas, *Mexico: biography of power. A History of Modern Mexico, 1810-1996*. Hoy, por fin, aparece la versión en español, se trata –se advierte en la portada– de la edición definitiva, revisada y actualizada por el autor.

Respecto a las publicaciones originales en español y la subsecuente en inglés, el libro tiene algunas modificaciones como la supresión del primer capítulo de *Siglo de caudillos* (una reflexión sobre la historia de bronce), así como del primer apartado de la versión en inglés, “The Weight of the Past”. Considero que ambos debieron incluirse. A cambio de esas omisiones se incluyen mapas históricos y una cronología general, además de las notas a pie de página, de las cuales el autor prescindió originalmente (al reseñar *Biografía del poder*, Alan Knight lamentó su ausencia).

La lectura que hoy se puede hacer de *México: biografía del poder* es, evidentemente, diferente a la que se hizo de las publicaciones originales, en este hecho el factor de mayor peso es el avance mismo de la historiografía. Hoy, a diferencia de 1987, la biografía fuera y dentro



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

de la academia goza de plenitud y de un público ávido por su lectura. Krauze es uno de los precursores y animadores más importantes del género biográfico en el país. Asimismo, en contraste con aquel año existen ya sobre la mayoría de los “hombres representativos” – siguiendo la perspectiva de R. W. Emerson, uno de los autores cuyo método influyó en Krauze– de la historia de México al menos una biografía importante.

Por otro lado, Krauze se ha ido alejando de una de las concepciones que lo guió en la elaboración de aquellas obras. En el *post scriptum* a la introducción de *Siglo de caudillos* (1994) escribió que “México es el país carlyleano por excelencia” (p. 20) años después hizo una autocrítica a esa visión en *De héroes y mitos* (2010). Más allá de la frase, en sus libros se puede notar, desde el primero de ellos, que Krauze, a diferencia de Thomas Carlyle, no asumía que la historia fuera solamente biografía.

En el primer aparatado del libro, *Siglo de caudillos*, se revisita a los caudillos más sobresalientes del siglo XIX. Es sobre todo en esta parte –aunque en realidad es una idea que recorre toda la obra, pero lo hace en menor medida en lo concerniente al siglo XX– donde el autor sigue una tesis de Edmundo O’Gorman, que después retomó Octavio Paz, la idea de México como una zona de tensión entre el peso del pasado y el impulso del futuro. Para Krauze es claro que muchos de aquellos caudillos no encontraron respuesta a esa encrucijada.

Sobresale la utilización de la historiografía decimonónica, se hace referencia constante a las obras de Lucas Alamán, José María Luis Mora, Carlos María de Bustamante y Lorenzo de Zavala, además de Justo Sierra y Francisco Bulnes. Es en *Siglo de caudillos* donde el especialista y lector encontrará menos utilización de fuentes primarias o información novedosa. Son más bien, perfiles reinterpretativos basados en lecturas y documentos claves para entender las motivaciones de esos líderes.

José María Morelos y Pavón es, para Krauze, el que mejor representa la encrucijada entre el llamado del pasado y del futuro, la “tensión entre la profunda tradición y la modernidad ineludible, entre el proyecto religioso del siglo XVI [...] y los vientos republicanos y liberales que soplaban en Occidente” (p. 65). En “El derrumbe del criollo” el autor presenta un perfil equilibrado de Agustín Iturbide, mientras en la biografía de Vicente Guerrero no ahonda.¹ Krauze es menos indulgente con Santa Anna, quien “representa la aportación específica de México al caudillismo latinoamericano del siglo XIX, la versión mexicana de esa plaga de ‘hombres fuertes’ que desde las pampas argentinas hasta el Río Bravo llenó el vacío que dejó al hundirse el orden imperial de España” (p. 104).

En “El temple del indio” se hace un rescate meritorio de Melchor Ocampo, sin cuya biografía, como apunta Krauze, no se entiende el México de la Reforma. Sobre Benito Juárez se logra incluir de manera oportuna la visión contrastada de Sierra y Bulnes, así como la más contemporánea de Ralph Roeder. Sin embargo, ya Carmen Sáez (2011) ha demostrado que Juárez no era el “idólatra de la ley” que Krauze presenta.

El último capítulo, “El ascenso del mestizo”, es dedicado a Porfirio Díaz. “¿Qué ha llevado a Krauze a ocuparse, a veces largamente, de los ‘villanos’ de nuestra historia?”² Para Krauze la única manera de reconciliarse con el pasado es conociéndolo y la manera como fue tratada la figura de Díaz durante el siglo XX era la prueba de la sobrevivencia del maniqueísmo en nuestro conocimiento histórico. Anteriormente había publicado *Porfirio Díaz. Místico del poder*, con lo cual, de acuerdo con Paul Garner (2015), inició una “historiografía neoporfirista”

¹ Vicente Guerrero es uno de los personajes que menos estudios ha generado en la historiografía. Destaca el trabajo de Huerta-Nava (2011).

² Arellano Mendoza (2017, p. 62). Al respecto François Dosse (2007) ha escrito que “hacer justicia a ciertas figuras cuando la historia oficial las ha rechazado o despreciado es uno de los motivos más importantes de los biógrafos” (p. 49).

que “ha comenzado, finalmente, a restaurar el equilibrio entre las interpretaciones porfirista y antiporfirista” (p. 40).³

En la segunda parte del libro, “La Revolución”, y en la última, “La presidencia imperial”, Krauze utilizó, a diferencia de sus primeras obras, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana* (1976) y *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual* (1980), la psicohistoria. Un método que puede arrojar algo de luz sobre la vida de una persona, pero en el que muchos historiadores no confían. Así, por ejemplo, algunas acciones que realizó Plutarco Elías Calles como gobernador de Sonora y después como presidente (prohibición de bebidas alcohólicas, apertura de escuelas para huérfanos), encuentran su motivación en su infortunada niñez.

Salvo las biografías de Emiliano Zapata, Francisco Villa y Lázaro Cárdenas que son más bien reinterpretaciones, ya que de cada uno existían ya obras sustanciales, sobre los demás personajes el autor tuvo acceso a fuentes primarias o novedosas con las que lanzó nuevas lecturas sobre algún aspecto de sus vidas, como el espiritismo como la clave biográfica de Francisco I. Madero o la muerte de Venustiano Carranza de mano propia. Algunas de esas interpretaciones son más fundamentadas que otras, algunas son menos convincentes que otras, como la idea de Álvaro Obregón y su coqueteo constante con la muerte.

En la última parte del libro, “La presidencia imperial”, Krauze parte de una idea trazada por Daniel Cosío Villegas en 1972, quien caracterizó al sistema político mexicano como una monarquía absoluta sexenal y hereditaria por línea transversal. Krauze cree en el “carácter formalmente republicano pero realmente monárquico” (p. 20) de la política mexicana de aquellos años. Sobre este asunto, ya en años recientes diferentes politólogos e historiadores

³ En esta “historiografía neoporfirista” cabe la misma biografía de Garner y el prominente trabajo de Tello Díaz (2015), del cual próximamente se publicarán otros dos volúmenes.

Jorge Luis Arellano Mendoza

han insistido en una sobre estimación de la figura presidencial, para Soledad Loaeza (2013) el atractivo del paradigma presidencialista “reside en que la personalización del poder simplifica una realidad compleja, aunque no le hace justicia” (p. 62). Tiene razón Loaeza, sin embargo, la perspectiva de Krauze, y otras similares, más que excluidas deben ser complementarias.

La historia de la segunda mitad del siglo XX es una historia que se está escribiendo. Krauze contribuye a ello con los perfiles que realiza de las presidencias que van de Manuel Ávila Camacho a Gustavo Díaz Ordaz –de éste tuvo acceso a sus *Memorias* inéditas–, no tanto así de los sexenios siguientes, de Luis Echeverría a Carlos Salinas de Gortari. Es precisamente por esa ausencia de una rica bibliografía del periodo que el autor optó por darle gran peso a la historia oral, los testimonios de algunas de las 74 personas que fueron entrevistas son utilizados con pertinencia a lo largo del texto.

En suma, Krauze presenta, con la buena pluma que lo caracteriza, una gran interpretación –que no escapa de la polémica en algunos aspectos– de la historia de México a través de una de las aristas por las que puede ser vista la historia: la biografía. Krauze es un biógrafo que explica su labor en una palabra: comprensión, *México: biografía del poder* es prueba de ello.

Referencias

Arellano Mendoza, J. L. (2017). *Enrique Krauze. El historiador y su pluma*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía, entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.

Garner, P. (2015). *Porfirio Díaz: entre el mito y la historia*. México: Crítica.

Huerta-Nava, R. (2011). *El guerrero del alba. La novela sobre Vicente Guerrero*. México: Booket, 261 pp.

Krauze, E. (1994). *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*. México: Tusquets.

Loeza, S. (2013). Dos hipótesis del presidencialismo autoritario. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *LVIII*(218), 53-72. DOI: [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(13\)72289-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(13)72289-X)

Sáez Pueyo, C. (2011). *Juárez: el mito de la legalidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 213 pp.

Tello Díaz, C. (2015). *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo*. México: Debate/Conaculta, 590 pp.